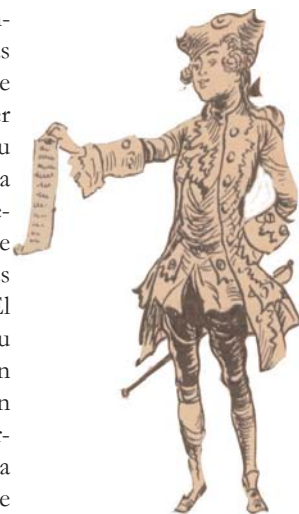




De la circulación de avisos en la correspondencia del cardenal Granvelle, es decir, noticias de extensión variable sobre un suceso concreto confiadas a un papel exento que suele ir acompañando a un pliego de correspondencia donde se alude a su inclusión en el envío, dimos cuenta en una entrega previa [*Avisos*, núm. 90 (2020)]. Decíamos entonces que esta información se organiza con frecuencia de manera temática y se vincula a la geografía que origina su noticia, hasta el punto de determinar su enunciado: «Avisos de Roma», «Avisos de Nápoles», «Avisos de Constantinopla»...

En compañía de esta información sobre una variedad de temas vinculados a lugares, la correspondencia del cardenal Granvelle abunda también en otra fuente narrativa, las relaciones. La diferencia entre ambos despachos radica en hacer de los avisos documentos susceptibles de agrupaciones temáticas dispuestas según su procedencia topográfica, frente a las relaciones, recuentos aislados de un acontecimiento específico que se envían de manera exenta, como los avisos, pero sin compartir espacio con otros sucesos. Las relaciones manuscritas suelen ir acompañadas también de una carta de presentación y, en función del contenido, sus destinatarios pueden ser múltiples. Todo depende del interés que el redactor considere que su texto puede merecerle al lector para que la nómina de destinatarios sea más o menos extensa. La toma de San Quintín es uno de estos sucesos que exigió un envío pormenorizado del asedio a toda una serie de corresponsales que Granvelle juzgó dignos de recibir un relato más detallado que el de la simple notificación de la victoria por carta. El manuscrito II/2549, que contiene minutas dictadas por el cardenal a su secretario Pedro de Aguilón, incluye docenas de alusiones a la relación que se envía sobre «el feliz suceso» de San Quintín, un relato al que en unos días se añadiría el de la toma de Ham y Châtelet. La referida versión de los hechos que tan repetidamente se distribuye -y que no se ha conservado entre los borradores encuadernados en el II/2549-, le fue remitida, entre otros, a los cardenales de Sigüenza (Pedro Pacheco de Villena) y de Trento (Cristoforo Madruzzo), a Ascanio Marso, al embajador Francisco de Vargas, a García Álvarez de Toledo, marqués de Villafranca, a Fernando Francisco de Ávalos, marqués de Pescara, y al duque de Alba. En el caso de esta relación fue el cardenal Granvelle, que acompañó al rey Felipe II durante el sitio de San Quintín, el encargado de generar las copias y de decidir entre quiénes debían distribuirse. Otras veces, su papel se limitó al de ser un receptor del suceso. Tal es el caso que veremos a continuación, un ejemplo que permite documentar la génesis de la noticia, dispersa en diversas cartas, y su deriva hasta desembocar en una relación que confiere el sentido completo que faltaba en las informaciones parciales de los hechos que la precedieron. Ocurrió así:



Louis Morin, *L'enfant prodigue*. Paris: Delagrave, 1898 [RB INF/3144]

El día veinticinco de junio de 1561, frente a las costas de Filicudi, se produjo un hecho infortunado que afectó a un grupo de siete galeras de Sicilia sujetas al mando del comendador de la orden de San Juan de Jerusalén, don Bernat de Guimerá i Margarit. Los hechos pueden resumirse de este modo: siguiendo órdenes del rey de España, siete galeras parten de Sicilia el día de San Juan rumbo a Nápoles. En aguas de Lípari son abordadas por Dragut, cuyas naves permanecían emboscadas en la costa. Guimerá ve menos aventurado hacerles frente que huir y exponerse a su alcance, sin disposición de batalla, buscando puerto. Se produce el abordaje de la nave capitana, la de Guimerá, y las galeras turcas salen victoriosas. El comendador resulta muerto en combate de un disparo de arcabuz y entre los cautivos que las fuentes mencionan con más insistencia aparecen los nombres del obispo de Catania, Nicola Maria Caracciolo, el de Mallorca, Juan Bautista Campeggio, la baronesa de Riesi y Ayerbe, Ana Ruiz de Calcena y Ventimiglia, esposa del caballero de Santiago Pedro Jordán de Urríes y Lanuza, el maestre de campo don Luis Osorio y Giovanni Battista Seminara, que había sido nombrado regente del Consejo de Italia apenas dos meses antes y se había embarcado para tomar posesión de su cargo.

El suceso, en la correspondencia de Granvelle, dejó una huella notable, quizá porque entre los muertos y los cautivos estaban correspondientes habituales de sus cartas, y dio de sí para diversas noticias del fatídico ataque de Dragut. La primera en el tiempo, anterior a los hechos que acabarían desembocando en una relación, se debe a Francisco Zapata, correo mayor de Sicilia. Antes siquiera de que las galeras hubiesen zarpado anunciaba su viaje al cardenal, un 22 de junio de 1561 (II/2119, doc. 18). Las siguientes referencias a este periplo, que preveía una escala en Nápoles en su derrota a España, son menos optimistas. Resultan, por lo demás, tan inmediatas a los hechos que su redacción no evita el desconcierto al tiempo que abunda en oscuras premoniciones sobre lo que ha podido ocurrir. Uno de esos documentos madrugadores es una carta que Rodrigo de Solís, capitán encargado de la guardia de Lípari, remite a Diego de Vargas, su homólogo en Milazzo. Ambos han oído fuego de artillería en la vecindad de sus costas durante la víspera, pero, a 26 de junio, es decir, un día después de la incursión de Dragut, aún no saben qué ha ocurrido exactamente:

## AVISOS

[CARTA DE RODRIGO DE SOLÍS, CAPITÁN DE LÍPARI, A DIEGO DE VARGAS, CAPITÁN DE MILAZZO]. (Lípari, 26-VI-1561). II/2119, doc. 23

La de v. m. rescébi con esta barca y si allá se tiene pena, acá mucha más por haver visto más. La fragata [enviada por el duque de Medinaceli] llegó aquí a tomar lengua el martes en la noche, a cinco horas, y se le dixo que teníamos nueva de dos o tres fustas que el domingo se habían visto en Felicudi. Partió luego y al alba se entendieron algunas piezas de artillería a las Salinas. Después de medio día la gente de la montaña entendió mucha artillería y arcabuzería y a la tarde vieron entrar a Felicud [*i.e.* Filicudi] quinze o dieziséis baxeles en tres partidas. No pudiendo tener nueva, yo enbí luego una barca a la[s] Salinas, la qual vino agora, y no ha podido saber nada porque los hombres que estavan allá no vieron nada. Torno a enbiar otra a Felicud, que será esta noche allá, y mañana en la noche verná. Con lo que traxere avisaré a v. m. Plega a Dios que no hayamos hechado la cuerda tras el caldero. Sy entre tanto yo tuviere nueva buena, v. m. mande estar la guardia a la mira porque le haré hazer en el monte de la guardia un fuego solo, grande, y será señal de vitoria. Y sy acaso allá v. m. le [*i.e.* la] tuviere, haga hazer lo mismo en el castillo y que sea a prima noche. Y esta señal será tanto para esta noche como para mañana y para el sábado, que verná la barca de Felicud. Y asy estas tres noches aguardaremos aquí lo mismo. Digo que la seña se hará como la nueva venga y siendo lo contrario no haré hazer el fuego [...] La barca la entretuve por aguardar la que era yda a las Salinas, y si no fuera por no hazer estar con pena a v. m. la entretuviera hasta que viniera la de Felicudi, por enbiar alguna resolución.

Tres días después, Cinzio Calvo, un antiguo servidor del cardenal Granvelle que, tras haber sido herido en la defensa de Los Gelves y pasado un cautiverio de varios meses en Trípoli había entrado al servicio del duque de Medinaceli, virrey de Sicilia, ya sabe lo ocurrido con toda exactitud. El conocimiento que tiene de los hechos deriva de una relación del suceso que ha contado uno de los cautivos de Dragut, un tal Benedetto, natural de Cetraro (Calabria), «maestro d'axa [d'ascia] o remolaro», que viajaba en la galera del marqués de Terranova, una de las siete de Sicilia bajo el mando de Guimerá. Benedetto había logrado saltar por la borda y escapar a nado.

Un carpintero de a bordo, pues, encargado del mantenimiento de los remos, es quien completa el relato del desgraciado final de un viaje que Francisco de Zapata, correo mayor de Sicilia, anunciaba al cardenal Granvelle un 22 de junio y de cuya posible desventura juzgaba con cautela Rodrigo de Solís cuatro días después. Cinzio Calvo es la persona encargada de reunir los testimonios sobre el abordaje de Dragut a las galeras de Sicilia y con un grado de detalle habitual en su escritura (cfr., por ejemplo, II/2319, fol. 39r-41r sobre el asedio de Los Gelves y sus numerosas cartas repartidas entre los dos volúmenes II/2275-2276 de la Real Biblioteca), es quien remite al cardenal, además de la «revelatione» del carpintero, la carta en la que Solís especulaba sobre el fatal destino de la flota siciliana al mando del comendador Guimerá. El pasaje más significativo sobre los hechos es este:

[CARTA DE CINZIO CALVO AL CARDENAL GRANVELLE]. (MESINA, 29/06/1561). II/2275, fol. 309r-311r

[...] Alli 28 [di giugno] vennero lettere del duca di Alcalá [Per Afán de Ribera] et di don Giovanni de Mendoza [Juan de Mendoza y Carrillo] scritte al 12 de un medesimo tenore [...] La quale comissione fece subito despalmare et metter' in ordine con tutta presteza sette galere, dele quali tre erano dela corte et due di sua eccelencia [el duque de Medinaceli, Juan de la Cerda], una del marchese di Terra Nova [Carlo Tagliavia d'Aragona] et l'altra che era restata di [Visconte] Cigala, con le quali partí di questo porto il commendator Guimerán, general, alli 24, giorno di San Giovanni, al far del giorno la volta di Napoli conforme la comissione di sua Magestà [...] Et quella sera [Guimerá] gionse a Melazo [Milazzo] dove haveva inteso che andavano per quelle marini cinque vasselli turchesci che havevano danneggiato et messo gente in terra alle marine di Cefalú et Termini. Mandò una fragata inanzi a Lipari per haverne lingua et esso seguitò la fragata sinza aspetar' che ritornasse.

Alli 26 scrisse il capitano de Lipari, chiamato Rodrigo Solís, a Diego de Vargas, capitano de Melazo, la lettera che va con questa, la qual sua eccellentia hebbe alli 27. La quale era in risposta de una lettera che il detto Vargas li mandò con una fragata per intendere la causa de certi tiri di artigleria che se erano uditi in Melazo verso l'isole, dil che anchora che fusse la cosa incerta e se ne facesse varii iuditii, presse sua eccelentia grande suspettione di mal successo. Et per certificarsene mandò quel proprio giorno una fragata a Lipari et all'isole per saperne la certeza, la qual è tornata questa matina, alli 29, con un huomo [Benedetto de Cetraro] che se salvò al'isola de Felicudi, il quale ha dato la revelatione che con questa va, la quale, quanta tristezza había generalmente causato lascerò di contare perche v. s. Illustrissima con la sua grande prudencia potrà considerar' la importancia di questo caso [...]

La copia de la relación del carpintero fugado que Cinzio Calvo remitió a Granvelle no aparece encuadrada en compañía de la carta. Pero sabemos que se envió y que la noticia del ataque de Dragut a las galeras de Sicilia llegó antes que a Bruselas a la ciudad de Nápoles. En aquel puerto debían hacer escala las siete naves que iban rumbo a España. El cinco de julio de 1561, Juan Zapata, correo mayor del reino de Nápoles y hermano de Francisco Zapata, escribió a Granvelle para contarle el mal suceso de las galeras de Guimerá. Y en compañía de esta carta aparece la relación de Benedetto, el naufrago de la galera del marqués de Terranova que había sido testigo del abordaje de Dragut y cuyo relato había podido oír Cinzio Calvo días antes.

No es mucho aventurar que esta relación concreta fuera la que Calvo mencionaba en su carta, es decir, la que él remitía desde Mesina. La vinculación política y gubernativa de los dos reinos italianos, unida al hecho en este caso de que Nápoles fuera una escala de las galeras de Sicilia, hace razonable pensar que la posta hiciera también su parada en la corte del duque de Alcalá de camino a Bruselas. La noticia del abordaje incumbía a las dos orillas. El correo mayor de Nápoles, Juan Zapata, al organizar la correspondencia que se remitía desde allí al cardenal, habría añadido una carta de presentación (II/2119, doc. 24) al testimonio de Benedetto, que es el texto encuadrado actualmente a continuación en el mismo volumen. La comunicación entre Sicilia y Nápoles era regular y, por lo que respecta a los intercambios epistolares entre los dos hermanos que ejercían de correos mayores, no faltan envíos de avisos desde Mesina por parte de Francisco Zapata a su hermano Juan (AGS, Est, Leg, 1393, 229, Est, Leg, 1393, 231, etc.). Por lo tanto, es muy posible que la relación del ataque de Dragut siguiera el mismo itinerario y el correo mayor de Nápoles, tras haberla recibido del correo mayor de Sicilia, la encaminase a Bruselas con más correspondencia del reino y con una breve carta de acompañamiento. De no haber pasado por Nápoles la relación de Benedetto de Cetraro, habría que postular al menos otra copia de la misma: la que obtuvo Cinzio Calvo en Mesina, que habría viajado por otra vía, a la que se sumaría la que mandó Juan Zapata desde Nápoles.

La carta de Calvo, a la que se sirve de complemento otra, fechada un seis de julio de 1561, es sumamente interesante por un juicio que se atreve a hacer sobre el curso fatal que tomaron los acontecimientos. Este servidor del duque de Medinaceli especula con que la

deficiente información enviada desde Nápoles por don Juan de Mendoza, que decidió partir con sus naves hacia España sin esperar por las del reino de Sicilia, no evitó la salida de la flota gobernada por Guimerá el día de San Juan. Juzga Cinzio Calvo que, de haberlo sabido, las siete galeras habrían esperado por la llegada de nuevas naves que, procedentes de Malta, aportaron en Mesina dos días después. Y en esa más segura compañía habría sido posible capturar incluso al propio Dragut, si es que la presencia de una fuerza mayor no aconsejaba al pirata evitar el ataque (II/2276, fol. 7r-8r).

La relación que recibió Granvelle y que publicamos en este número de *Avisos* es una versión en castellano de lo que cabe imaginar mejor como un testimonio original expuesto en italiano. Redactada en tercera persona, no en primera, la intervención del redactor no se oculta en ningún momento: «Dize que el comendador don Bernard Guimerán...», arranca el texto; y es recurrente la fórmula: «dize este relator», «dize que le dixerón...» así como la alusión al testigo en tercera persona: «por estar este relator herido de un frechaço [...] un renegado le dexó arriba...». A través, por tanto, de un traductor del testimonio original -que solo conserva un rastro italianizante para referirse a la profesión del testigo- conocemos la peripecia del comendador Bernat Guimerá y su actitud, entre temeraria y heroica, durante la acometida de su nave por la capitana de Dragut, un abordaje que le costaría la vida al comendador.

#### RELACIÓN DE MAESTRO BENEDITO, MARINARO DEL CETRARO, MAESTRO D'AXA [D'ASCIA] O REMOLARO DE LA GALERA DEL MARQUÉS DE TERRANOVA. II/2219, doc. 25

Dize que el comendador don Bernad Guimerán, partido que fue de Meçina con 7 galeras, tres de la corte, dos del duque de Medinaceli [Juan de la Cerda y Silva] y una del marqués de Terra Nova [Carlo Tagliavia d'Aragona] y una del capitán [Visconte] Cigala, fue a Melazo [Milazzo] a mediodía de los 24 de junio 1561, día de Sant Juan, y allí reconoció las galeras y la gente que llevaban y repartió los soldados, tantos por galera, y los proveyó de pólvora y balas y puso la orden que convenía en todo por lo que podría offresçerse. Y a prima guardia, la noche siguiente, se partió haciendo su camino de Nápoles por las ysas y embió a Lípar [Lípari] una fragata que llevaba a entender si avía fustas o vajeles de enemigos. Allí dixerón a la fragata que avía entre las ysas de Filicud [Filicudi] y las Salinas [isla de Salina] dos o tres galeotas. Y con este aviso vino al alba a hallar a las galeras cinco o seis millas en mar junto a las Salinas. Y siguiendo su viaje sin descubrir cosa ninguna, ya que fueron a 15 o 20 millas en mar descubrió la guardia del calçes hasta 9 vajeles gruesos que venían de Filicud la buelta suya, que serían a XII millas de los nuestros. Y como tenían tomadas las spaldas de las ysas y era forçado meterse en huida, acordó el capitán Guimerán de pelear y de poner antes el negoçio en aventura que huir. Y así, exortando a los demás que hiziessen lo que debían y mostrando un cruçifixo y diciendo que hiziesen lo que al servicio de Dios y su Magestad convenía, volvió la proa a los enemigos y poniéndose todas las galeras en batalla se vino la vuelta dellos poco a poco.

Llegados a tyro de cañón ordenó que dexasen disparar primero a los enemigos y así se hizo. Y disparada l'artillería dellos, él començó la suya y invistió con ellos con mucho ánimo y con muy buena orden. De los 9 vajeles de enemigos, dos invistieron con la capitana; una galera bastarda de 27 vancos y otra galera ordinaria y otras dos galeras invistieron con la capitana del duque de Medinaceli, y una por una de las demás. Y así estuvieron combatiendo por spaçio de 3 o quatro horas con gran mortandad de gente de una parte y otra. Hasta que a la fin, con aver muerto de nuestras galeras mucha gente de una parte y de otra, fueron vençidas y ganadas por los enemigos todas sin escaparse cosa ninguna, porque la gente de la fragata la hizo meter dentro de la capitana el comendador Guimerán para que peleasen.

A 20 o 22 horas vinieron sin mudar cosa ninguna con la presa a Filicud y allí enterraron los turcos muertos que pudieron y pusieron a la cadena los que estaban sanos de los nuestros, y los heridos debaxo cubierta. Y por estar este relator herido de un frechaço que le pasó una pierna, un renegado le dexó arriba, y a segunda guardia que se quisieron partir, él s'echó en la mar y se salvó en la ysla de Filicud y de allí vino en una varca que ymbió el capitán de Lípar [Rodrigo Solís] a saber lo que avía pasado.

Dize este relator que eran 8 galeras de Trípol [Trípoli] bastardas, de 27 vancos, con popas doradas, y una galeota, y que entendió que en las dos bastardas venían 400 turcos y que le dixerón que venía Dargute [Dragut] en ellas.

Dize que no puede saber quiénes murieron de los nuestros, salvo que de la galera en qu'él yva, que era la del marqués de Terranova, mataron a Giliberto de Rijoles, capitán della, y también a don Juan de san Clemente, capitán de infantería italiana, que yva en aquella galera aviendo peleado muy bien. Y qu'el obispo de Catania [Nicola Maria Caracciolo], que yba allí a Roma donde había sido llamado de Su Santidad [Pío IV], quedó bivo y sano, y así mismo el doctor [Giovanni Battista] Seminara, que yva por agente a la corte de su Magestad [Felipe II].

Dize que le dixerón que avía quedado bivo el comendador Guimerán, aunque él no lo vio, ni a don Antonio de Peralta, que yva con la capitana embiado del señor duque de Medinaceli a Nápoles y a España, aviendo venido pocos días avía de La Goleta a cosas del servicio de su Magestad.

Con posterioridad al testimonio del maestro Benedetto existen al menos cuatro referencias más al suceso. Las hacen el marqués de Terranova un siete de julio de 1561 (II/2276, fol. 15r-v), Juan de Zapata un 17 de julio (II/2119, doc. 21), su hermano Francisco el 26 de agosto (II/2119, doc. 29) y de nuevo Francisco Zapata un cinco de septiembre (II/2119, doc. 50). De las cuatro, la que Francisco Zapata envía en agosto es la que reviste un interés mayor porque enumera la suerte de los cautivos principales que Dragut había llevado a Trípoli. De entre los liberados, Zapata menciona a los que más familiaridad podían tener con el cardenal: la baronesa de Ayerbe, esposa de Pedro Jordán de Urríes y Lanuza, un corresponsal frecuente de Granvelle, comendador de Santiago y notable militar a quien Diego Ortiz le dedicó en 1553 su *Tratado de glosas sobre cláusulas y otros géneros de puntos en la música de violones*, impreso en Roma; el maestro de Campo don Luis Osorio y el obispo de Mallorca, Juan Bautista Campeggio, destinatario de una elegía de la batalla de Lepanto compuesta por Giovanni Carga (López Toro 1950). Entre los «muchos otros» que Zapata omite, cabe citar al regente Seminara y al obispo de Catania, Nicola Maria Caracciolo. Este último, durante su cautiverio y mediante promesas de dinero, obtuvo el permiso de Dragut para construir un cementerio cristiano destinado a los esclavos y mercaderes de Trípoli. Su rescate se hizo efectivo el día de Navidad de 1561 y con fecha del 26 de abril de 1562, el obispo desembarcó en Mesina. El primer día de junio regresó a su diócesis, que lo recibió entre fiestas. El cautiverio le dio también para escribir un *Discorso dell'essere di Tripoli* (Fraikin 1912) que va dirigido al virrey de Sicilia, Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, el hombre que había costado dos de las siete galeras que nunca llegaron al puerto que tenían destinado.

## REFERENCIAS

*Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, vol. 26, enero-abril (2020).

FRAIKIN, J, «Un piano di attacco di Tripoli nel 1562», *Rivista d'Italia*, XV (1912), 123-128.

LÓPEZ TORO, J, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1950, pp. 164-166 y 327-331.